



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 18 de diciembre de 1936

Núm. 13

Nuestra lucha es una guerra de liberación nacional. Como tal debemos tratarla: con firmeza heroica, con decisión y con organización

¡FIRMES EN LA DEFENSA DE MADRID! ¡CORAJUDOS EN EL ATAQUE DE OTROS FRENTES!

LA SEGUNDA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Con entera crudeza queremos destacar la situación que estamos viviendo. Queremos destacar en aguafuerte qué características tiene y de qué clase es la guerra civil en España. Después de cinco meses de ingente lucha nuestra batalla contra el fascismo ha sufrido modificaciones de gran importancia. Comenzó siendo un movimiento popular encaminado a aplastar el fascismo nacional. El pueblo se levantó airado contra los generalotes criminales, contra los financieros y terratenientes sedientos de sudor proletario. Después las armas forjadas por brazos proletarios esclavos en Alemania o Italia, contradiciendo su nacimiento, sirven a las castas insurreccionales en España contra el pueblo. Esta faceta de la guerra civil española contiene ya en germen unas características sensiblemente diferentes a las de la primera etapa. Aquí las masas populares españolas no luchan contra una sedición solamente, sino además contra la ayuda material que unos países fascistas la prestan. Hoy la España leal no combate contra tal o cual casta nacional, sino que su lucha tiene todas las características, todo el hondo sentido de una guerra de liberación nacional. El suelo español está siendo hollado por países extranjeros. Ya no son sólo los cañones, los aviones y los barcos de guerra de Alemania o Italia; son también las tropas de Alemania e Italia, dirigidas por un Estado Mayor alemán e italiano. El territorio dominado por los facciosos ya no les pertenece: hoy está dominado y controlado por Alemania e Italia. Las Baleares son regidas por el conde Rossi; las Canarias, por representantes alemanes, y el resto del territorio peninsular está compartido por Alemania e Italia.

Nuestros combatientes, toda la población leal, y nuestros comisarios políticos al frente, deben de animarse de una cólera paralela a la monstruosidad que supone el nuevo cariz de la guerra civil. Nuestra lucha debe ser tratada militar y políticamente como una guerra de liberación, como una guerra por la independencia.

El peligro que se cierne sobre España, y más concretamente sobre Madrid, es en estos momentos históricos más negro y más trágico. Es un hecho que el fascismo extranjero comienza a iniciar una serie de ataques de tal envergadura que precisa de nosotros todo el esfuerzo, todo el heroísmo, toda la rabia del que defiende su hogar, su familia, su propia tierra contra la invasión exterior.

Contamos con Ejército experimentado y capaz de grandes acciones si sabemos darle la unidad que la técnica y el arte militar requiere. Nuestras fuerzas están dotadas de un material bélico capaz de oponer una muralla inaccesible a los intentos fascistas. Faltía sólo la decisión inquebrantable de nuestras unidades y de nuestros combatientes de no retroceder ni un solo palmo y de impulsar rápida y eficazmente la absoluta unificación de nuestro órgano guerrero: el Ejército popular.



CON LA BRIGADA MIXTA

UN COMANDANTE

Si uno de pronto piensa en lo que era nuestro "Ejército" allá por el 19 de julio, siente como una especie de vértigo. ¿Cómo es posible que se pudieran parar los primeros embates del enemigo con sólo aquello? La contestación, a pesar de todo, es clara: "aquello" era el pueblo; militarmente desorganizado superó el pueblo, y, por tanto, el heroísmo, la razón: la fuerza.

Es cierto que en la fase actual, nuestras Milicias de aquellos tiempos, ya mitológicas en el recuerdo, hubieran sucumbido. Pero acabamos de decir que "aquello" era el pueblo, y siendo así, el mismo, primero que nadie, comprendió la necesidad de estructurarse, una vez pasado el primer momento de peligro, que hubo de ser afrontado de cualquier modo, en una forma adecuada a la guerra que preparaban nuestros enemigos. He aquí por qué no hay que asombrarse de lo que hoy es ya, con toda seriedad—seriedad que pueden acreditar los fascistas en los cuarenta días que llevan de comprobarlo experimentalmente—nuestro actual Ejército.

Porque precisamente lo que motiva estas consideraciones es lo que es nuestro Ejército. El comandante Antonio Rodríguez Romero del cuarto batallón de la Brigada Mixta nos habla con justo orgullo de las fuerzas a sus órdenes. Y comoquiera que su entusiasmo no se limita a teorizar, espontáneamente, infantilmente, es él mismo quien quiere servirnos de guía para ir a los parapetos. Esta visita la realiza él, como atestiguan con calor los soldados, dos o tres veces al día. Descontando, naturalmente, todas las veces que va porque hay "jaleo". Entonces ni que decir tiene: él está con sus soldados en la primera línea con "su mortero"...

EL MATRIMONIO MILICIANO

—Antes de bajar—nos dice el comandante—van ustedes a conocer algo curioso. Y en uno de los pabellones del cuartel general nos presenta a Teresa Peinado Jiménez y Gaspar Peinado Avila.

Ella, normalmente, guisa para los soldados, pero cuando llega el momento de arrimar el hombro (como aquel día—comenta el matrimonio—en que tuvimos que esperar tumbados toda una tarde para poder salir, amparados en la noche, del fuego de una ametralladora), ella, al lado de su marido, es un combatiente más contra el fascismo criminal.

LOS SOLDADOS SE DIVIERTEN...

En estos soldados es falsa toda esa trágica literatura de la guerra. Por lo menos en su espíritu. Buscan la manera de divertirse, que, naturalmente, encuentran, porque para alegrarse es sabido que lo mejor es ser alegre. Y, además, en el frente donde actúan, a su retaguardia, hay una serie de hotelitos donde es fácil encontrar cosas divertidas.

Una noche decidieron gastarles una broma. Y con unas armaduras adamasquinadas, vistiendo a un guerrero medieval de trapo, alguien salió de la trinchera y lo colocó de pie delante de nuestras líneas. A la madrugada siguiente, cuando el enemigo advirtió a

"aquel suicida", que esperaba fuera del parapeto y de pie, no vaciló un momento, abrió fuego de ametralladora contra ese héroe, que no caía nunca. Y así hasta que se cansaron...

El guerrero aun está delante de nuestros parapetos, con su armadura un tanto estropeada por la metralla, pero en pie todavía. Con júbilo infantil nos lo enseñan todos por las troneras del parapeto...

EL TENIENTE QUE VIVIO EN LA MISMA CASA QUE LOS FASCISTAS

—Por este frente, las trincheras están tan cerca unas de otras que "hemos pasado algunas horas juntos"—nos dice el teniente Jesús Jaime Alhambra, al que el comandante nos había presentado como uno de los que "valen de verdad". En ese edificio disputado, el teniente se encontró una noche con dos soldados sabiendo que en "sus habitaciones" estaban los fascistas. Y ya de madrugada hubo de preguntar: "¿Qué municiones tenéis?" "Yo un cargador." "Yo dos"—contestaron los soldados—. Y entonces nos marchamos... Sólo entonces.

Ya de vuelta, con el comandante y los enlaces Dámaso Guerra y Angel Díaz, del 4.º batallón, y Antonio Espinosa y el cabo Eugenio Benito, de la 30 de Acero, visitamos el botiquín. El médico Domingo García da la misma sensación de orden y serenidad consecuente con todo el batallón. El botiquín respira limpieza, previsión...

Esto es la Brigada Mixta. Este es nuestro Ejército popular actual. Frente a él fracasarán todos los intentos fascistas, porque así lo quieren estos bravos.

España entera lo sabe. ¡Salud, Brigada Mixta!

A. S. P.

Consejos a los milicianos

MANERA DE UTILIZAR LOS DIVERSOS CAMUFLAJES Y REFUGIOS PARA OBSERVAR

Talud, borde de foso, cresta, muro.—Se evitará que se perfilen la silueta por encima de la cresta o del talud. Para ello no deberá nadie colocarse en un sitio donde la línea de la cresta o el borde del talud sean rasos y desnudos; hay que colocarse en un sitio donde haya un "camuflaje" (mata de hierbas, matarral, montículo), una escotadura o un hueco, para que la cabeza no sobresalga.

Montículo, montón de piedras o de tierra, ropas.—Se evitará sobresalir por encima del refugio, para lo cual debe observarse por un lado o, como en el caso anterior, por una escotadura o un hueco.

Valla, matarral, lindero, sembrado.—Se observará por los huecos de las hojas, sin apartar éstas, ni las ramas, ni moverlas. No se harán brechas. Hay que tener cuidado con que no dejen ver el cuerpo (procurar que el sol o el fondo luminoso quede a espaldas del observador); para evitar este inconveniente

Los piojos son vehículos de enfermedades contagiosas

Una de las contingencias más desagradables y peligrosas de la vida de trincheras es la aparición del piojo, parásito no sólo molesto, como vulgarmente se cree, sino peligroso, ya que puede acarrear graves enfermedades, como el tifus exantemático. La aparición de este insecto en grandes aglomeraciones de personas constituye siempre un peligro serio, que es preciso evitar con energía. Durante la guerra europea hubo ejércitos, como el de los serbios, que fué diezmado por el tifus.

Para librarse de los piojos pueden usarse diversas pomadas, sobre todo las mercuricas. Puede emplearse también la bencina y el alcohol, pero no debe olvidarse que el mejor procedimiento para librarse de estos parásitos consiste en no descuidar el aseo y la limpieza del cuerpo y los vestidos.

Teniendo esto en cuenta, es preciso que todo combatiente piense en los perjuicios que pueden derivarse, para él y para sus compañeros, de la suciedad y de la desidia. Dentro de las posibilidades que se tengan a mano, hay que preocuparse muy seriamente de evitar que los piojos puedan propagar en nuestras filas enfermedades graves y contagiosas. La mejor manera de evitarlo, lo repetimos, es el aseo y la evitación de la desidia.

No estará de más recordar aquí una famosa frase de Lenin, que demuestra cómo esta lucha contra el asqueroso parásito no es algo trivial y que puede tomarse a broma: "O los piojos acaban con la revolución, o la revolución acaba con los piojos."

La rabia impotente de los facciosos se traduce en ataques aéreos contra la población civil

Durante bastantes días, la aviación fascista dejó de dar señales de vida. Parecía que esos pajarracos negros, que tan arteralmente lanzan su metralla contra las mujeres y los niños,



habían desistido de cometer sus actos criminales en vista de que no lograban su propósito de desmoralizar al pueblo madrileño. Pero esa pasividad momentánea no había de tardar en romperse, pues no obedecía al propósito de interrumpir sus actos reprobables de sevicia, sino a otras causas que se estaban ventilando en Ginebra. Las huestes de Franco se habían entregado a un breve compás de espera, mientras éste aguardaba el resultado de las deliberaciones del Consejo de la Sociedad de Naciones. Pero una vez conocido este resultado, adverso para la causa fascista, la actividad siniestra de la aviación extranjera ha vuelto a reanudarse con las carac-

terísticas conocidas de barbarie y ferocidad. Nuevamente han caído las bombas extranjeras sobre barrios obreros, alejados del frente y sin ninguna significación militar. Mujeres y niños, ciudadanos pacíficos han caído destrozados una vez más por la metralla de los fascistas. Hemos visto fotografías de esta reciente "hazaña", que levanta la indignación y subleva el ánimo. Nos parece superfluo hacer un comentario a esta ola de barbarie desencadenada sobre el cielo madrileño. Porque este comentario está en el ánimo de todos. Sólo añadiremos que es preciso estar preparados para resistir con serenidad y firmeza nuevos y desesperados ataques, tan cobardes y abominables como este último. El fascismo redoblará con rencorosa furia sus embestidas, sin preocuparse de poner en ellas el más leve sentido humanitario.

El fracaso de Ginebra ha de repercutir en Madrid. Aceptemos los hechos que se producen con valor y serenidad.



La actuación de los comisarios políticos tiene un sentido claro de responsabilidad

Una cosa fundamental que no deben perder nunca de vista los comisarios políticos es el problema relativo a la distribución de su trabajo. Para nadie es un secreto que el buen éxito de cualquier tarea consiste casi siempre en el hecho de llevarla a cabo con arreglo a un plan trazado de antemano. Un hombre como el comisario político, que tiene que afrontar y resolver tantos y tan delicados problemas, no puede actuar a tontas y a locas y debe saber previamente en cada caso cuál debe ser el sentido de su actuación. Nadie como él debe tener agudizado el sentido de la responsabilidad personal y el deseo de ejercer un control sistemático, no sólo sobre los actos de los demás, sino también sobre los propios.

Para realizar su importante misión en debida forma, es preciso que el comisario estudie y examine de antemano aquellos asuntos concretos que son de su incumbencia y se trace una nor-

ma a seguir. No debe dársele nada a la improvisación, pues está suficientemente demostrado que ese es un mal sistema. Conviene también salir al paso de los problemas que puedan plantearse, sin esperar a que surjan, y menos todavía a que se resuelvan por sí solos. Cada día debe pensar el comisario en los asuntos que deberá resolver, a fin de poder hacerlo con plena garantía de éxito. Examinar atentamente las posibilidades de su trabajo y tratar de mejorarlo, poniendo en práctica todos los recursos que le dicte su buen sentido. Llevar a cabo una labor sistemática de auto-perfección y no conformarse en modo alguno con lo realizado, aspirando continuamente a más.

El comisario no debe olvidar que su comportamiento diario ha de servir de estímulo y ejemplo al resto de sus hombres. Es evidente, pues, el claro sentido de responsabilidad que tiene su actuación en todo momento.

Los rasgos característicos del comisario político

En varios artículos se ha escrito ya sobre las tareas de los comisarios políticos. Sin pensar que sobre este particular se ha dicho ya todo, puesto que siempre hay y habrá cosas nuevas y habrá que hablar y repetirlas, no una vez, hay que decir que sobre lo que caracteriza al comisario político, sus rasgos característicos se ha escrito muy poco.

El comisario político tiene que ser buen «organizador». «Organizar» el trabajo político cultural, en la tropa, «organizar» la vigilancia de la tropa, ayudar a la «organización» de intendencia, «organizar» el trabajo en los pueblos, etc., etc. La organización de todas estas cosas significa: distribución de los cuadros y de todo el personal, poniendo a cada uno en su sitio y dando a cada uno trabajo concreto. Y después de haber hecho esto, preocuparse de realizar «el control» de la aplicación de los acuerdos y de las órdenes. Sin estas dos cosas no hay trabajo serio en general.

Pero el comisario político tiene que ser, y buen, «agitador» y «propagandista». El comisario debe aprender a exponer claramente su pensamiento, a explicar una cosa determinada, a dar una charla o hacer una intervención en un mitin, etc. Sin esto él tampoco podrá cumplir con su deber.

Siendo organizador, agitador y propagandista, es decir, cumpliendo el papel de «dirigente» el comisario tiene que ser «el mejor amigo» de los soldados y milicianos. El comisario debe constantemente preocuparse de las necesidades de la tropa y hacer todo lo posible para que rápidamente éstas sean satisfechas. La preocupación esta no tiene que limitarse solamente con la tropa en general. Es preciso preocuparse de cada miliciano y soldado. Estudiar a la gente, conocer a cada uno, ligarse estrecha y orgánicamente a ellos para saber tanto el espíritu y la moral, como las necesidades de cada uno—tal es la tarea. Esta preocupación de la gente por parte del comisario tiene que manifestarse sobre todo en casos de enfermedades, heridas, etc., cuando el miliciano, más que nunca, sienta la necesidad de ayuda. «El amigo se conoce en los momentos de dificultades», dice un adagio, y esto el comisario no debe perderlo de vista.

El comisario político tiene que ser el hombre de los mayores «sacrificios». La defensa de la República y de la revolución democrática, la guerra para llevarla al final victorioso exige enormes sacrificios. Y el comisario político tiene que dar ejemplos de tales sacrificios. La superación de las dificultades, la buena organización de la lucha exigen estos sacrificios. El comisario debe preocuparse para que la tropa sea asegurada con comida y, sin embargo, muchas veces el comisario político puede quedar sin comer, debido al gran trabajo.

El comisario político debe preocuparse enormemente para que siempre, a ser posible, la tropa descansa y, sin embargo, el comisario político debe tener aún menos tiempo que la tropa para descansar.

En fin, para el comisario político no debe haber descanso hasta que han sido tomadas todas las medidas para asegurar

la tropa con lo que le hace falta. Porque, por ejemplo, ¿el comisario no debe recorrer, muchas veces y de noche, tarde—las diez, once, doce—, las avanzadillas para ver cómo está la tropa, si no están durmiendo algunos, si han sido tomadas todas las medidas de precaución contra un ataque posible del enemigo?

Recordamos el inolvidable cuadro de la película Chapala, donde el comisario de noche visitaba todas las patrullas rojas, para averiguar en el lugar mismo cómo está la gente, etc. O, por ejemplo, ¿por qué el comisario de brigada (columna) no debe visitar con frecuencia a los milicianos en las avanzadillas, para ver cómo comen, cómo pasan el tiempo?, etc., etc. No cabe duda que esto significa perder la comida muchas veces, o dormir poco, pero sólo de esta manera el comisario podrá cumplir bien con su deber. Los milicianos deben acostumbrarse a ver en el comisario el hombre lleno de sacrificios.

Pero el comisario político tiene que ser también el hombre del mayor «valor, heroísmo y abnegación». El comisario político, no solamente con sus charlas, sino y, sobre todo, con su conducta personal, debe educar y enseñar a la gente a no temer ante la muerte. El mismo, en los momentos más difíciles, debe aparecer en los sitios más peligrosos para animar a la gente, para lanzarse al ataque, si el momento es oportuno. En consecuencia, pa-

ra el comisario no debe haber otro problema que uno: vencer al enemigo, y por lo tanto, siempre, cuando las circunstancias lo exijan, el comisario debe estar ahí, donde es su deber: en el sitio decisivo de combate.

Afortunadamente, la inmensa mayoría de los comisarios políticos cumplen sobradamente con su deber en este sentido.

Sin embargo hay algunos casos, por cierto excepcionales, cuando el comisario se desplace de su unidad, precisamente en momentos de mayores peligros y dificultades. No cabe duda que tal comisario es solamente comisario entre comillas. A tales comisarios hace falta en seguida quitarlos del puesto que les han dado, puesto que no merecen.

Todos los que han visto la película Los marinos de Cronstadt, han visto muy bien qué significa el comisario político: en el ataque, el primero; en la muerte, muere como un héroe y, por otro lado, el comisario es el más prudente, el mejor jefe organizador, el mejor agitador, el mejor amigo de los soldados. Tal tiene que ser el comisario político.

MIGUEL

Inspector del Comisariado de Guerra.



El Gobierno español contesta al Comité de no intervención

Valencia, 16.—En respuesta a la proposición hecha al Gobierno de la República por el Comité de no intervención para crear un organismo de control en España, el presidente del Consejo, señor Largo Caballero, que desempeña interinamente la cartera de Estado por ausencia de su titular, comunicó ayer al encargado de Negocios de la Gran Bretaña el siguiente escrito:

«Ilustrísimo señor: Al acusar recibo del proyecto de plan de control sometido a la consideración del Gobierno español por conducto de V. E., quiero, ante todo, dejar clara constancia de los siguientes hechos:

Primero. En España no hay dos beligerantes, cuya personalidad permita el dirigirse a ambos en los mismos términos. Hay, de un lado, el nuestro, un Gobierno legítimo, cuyo origen son las elecciones del 16 de febrero de este año, lo suficientemente recientes para que nadie pueda siquiera poner en duda la voluntad nacional. Y al lado rebelde, un puñado de traidores a su propio país, sin origen legal alguno, levantados en armas, justamente por no querer acatar esa voluntad de la nación, expresada bien terminantemente el 16 de febrero, y detrás de los cuales se confunden los miles de moros mercenarios traídos en manadas desde Marruecos y las falanges militares de fascistas alemanes e italianos desembarcados recientemente en España. Dar a «las autoridades» de Burgos, autores de la destrucción vandálica de Madrid, cubiertas de deshonra y de crimen, personalidad internacional, sería un signo más de lo

bajo a que ha descendido la vida internacional de nuestros días.

Segundo. El Gobierno español ha venido denunciando desde hace más de tres meses a las potencias signatarias del acuerdo de no intervención la violación descarada de dicho acuerdo, perpetrada por Alemania, Italia y Portugal. En vez de permitir que durante ese tiempo las tres mencionadas potencias, sin importárseles nada el Comité de no intervención de Londres, ejerciendo simplemente su táctica de colocar los temas ante «hechos realizados», continúan abasteciendo a los rebeldes de aviones y gases con que asesinar a las mujeres y niños de Madrid, se pudo, sin perder un día, comprobar las denuncias formuladas por el Gobierno español, y cortar con dichas violaciones del acuerdo de no intervención por parte de Alemania, Italia y Portugal, a los cuales hay que referir la continuación de la guerra civil y la culpa de toda la sangre vertida entretanto.

Tercero. Ha sido siempre la posición firme del Gobierno español, y de ella no se aparta ni un ápice, que un Gobierno legítimo tenía, y tiene, pleno derecho para procurarse a la luz del día todos los medios y el armamento necesario para dominar una rebelión en su propio territorio.

Cuarto. Armar a los adversarios del Gobierno legítimo desde fuera es una violación de todas las normas internacionales, aparte de constituir una nueva modalidad de la agresión a través de la ayuda armada y contribuir a una rebelión interior denunciada por el representante de España en la

La propaganda en las filas enemigas

Tenemos que luchar no solamente con el fusil, sino con la propaganda.

Kleber.

I

La importancia de la propaganda en la guerra es cada vez mayor. Decir guerra contemporánea es casi decir guerra política, guerra entre la democracia popular y el imperialismo en acción que en estos momentos se puede decir que reviste únicamente la forma fascista.

Se puede afirmar en estos tiempos de una manera casi rotunda, que es imposible que se dé una guerra en la cual no combata el fascismo de un lado y la democracia popular por otro. Mejor dicho, casi podemos decir que toda guerra se dará por una agresión o provocación del fascismo internacional, a la cual las fuerzas populares tienen y deben contestar de una manera adecuada. Para que esto sea así, no deben olvidar su principal arma: la propaganda.

Los fascistas tendrán aviones, cañones, submarinos, etc., jamás tendrán una base ideológica, una razón vital para su propaganda comparable con la nuestra.

Nuestra revista quiere dar a esta cuestión la importancia que se merece. Para esto vamos a publicar una serie de artículos, analizando la composición social de las diferentes fuerzas que cons-

tituyen el Ejército faccioso y las mejores consignas para la propaganda dentro de cada una de ellas. Así como los medios de que podemos valernos para que nuestra voz o nuestros escritos lleguen a las filas enemigas. Empecemos por las fuerzas de Regulares.

II

CARACTERÍSTICAS DE LOS MOROS

Los moros son pequeños campesinos de un gran atraso cultural y político. Su mentalidad se puede caracterizar por los siguientes puntos:

- 1.º Gran atraso cultural y político.
- 2.º Fanatismo religioso hasta un grado extremo.
- 3.º Vaga conciencia nacionalista frente al imperialismo español.
- 4.º Preocupaciones económicas de pequeño campesino.

COMO SE HAN UNIDO A LOS FACCIOSOS

A las razones supremas del fusilamiento de ellos o de sus familiares, los facciosos han añadido otras de tipo que podemos llamar «convivientes». Estas son, en general:

- 1.º Promesas de tierras en España.
- 2.º Idem de salarios elevados y de pingües saqueos.
- 3.º Idem de libertad y autonomía a Marruecos.

Estas promesas junto con los tiros y latigazos de los falangistas y oficiales, cayeron sobre las cabilas marroquíes y las obligaron a venir a España.

ESTADO ACTUAL DE LAS FUERZAS MORAS

Por los relatos de los prisioneros y de los evadidos, parece que los moros combaten sometidos al más espantoso terror. Además algunos empiezan a llamarse a engaño, pues los salarios faltan y los saqueos no han sido tan productivos como creían.

Sólo les sostiene en la lucha el terror salvaje que llega hasta el trallazo y la mutilación y la proximidad a Madrid que les hace concebir la esperanza de un buen botín, pillaje, saqueo, cobro de los cheques que tienen librados contra distintos bancos madrileños, descanso y comida en abundancia.

A esta esperanza se une a ellos el disgusto de ver que la toma de Madrid no es tan fácil como creían. Hay que tener también en cuenta los enormes factores demoralizadores, que son el frío, al que ellos no están acostumbrados, y el hambre. Estos dos, juntos con la conciencia de que nosotros tenemos un armamento si no superior igual al de los fascistas, pueden operar milagros.

También propagan los fascistas entre sus filas que nosotros fusilamos a todos los moros que cogemos, y que por lo tanto deben preferir todo antes que caer en nuestras manos.

BASES PARA LA PROPAGANDA

La propaganda debe ser hecha

(Continúa en la pág. cuarta.)

PANORAMA INTERNACIONAL

El gran movimiento de solidaridad operado en los países que aún mantienen un sistema democrático como forma de gobierno en favor de la lucha que el pueblo español tiene entablada contra el fascismo internacional comienza a despejar la actitud indecisa de los Gobiernos liberales de Europa. No estamos seguros de que esta nueva faceta, que parece iniciarse en el viejo Continente, en la arena de la acción antibélica, incendiaria de Alemania e Italia, sea un paso firme en pro de una política constructiva. Tantas veces se han producido espejismos de esta naturaleza, ascensos seguidos de caídas verticales, que nada nos puede sacar de la incredulidad a no ser la realidad de los hechos.

Después del acuerdo de Ginebra, favorable desde luego a la España leal, las potencias fascistas han intentado desentenderse de las prohibiciones intervencionistas, contestando con exabruptos, cuyo hondo sentido es la persistencia en la intervención descarada en la guerra civil de España.

Las potencias signatarias del Pacto hicieron pública su política en declaraciones hechas por sus hombres representativos de gobierno. En esas declaraciones no se delinea claramente la decisión firme de parar la marcha guerrera de los Gobiernos fascistas. A las declaraciones de Blum y Eden, presididas por un sentido solidario con España, sigue la resolución del Comité de no intervención estableciendo un control en España que compruebe la injerencia extranjera. Pero sus líneas generales son de tal vaguedad e ineficacia y establecen un paralelo entre el Gobierno de España y la dirección facciosa de Franco, que el presidente del Gobierno español se ha visto precisado a enfocar la contestación con gran dureza y decisión. Los cuatro puntos de que consta la respuesta española al Comité de no intervención condensan las aspiraciones de las amplias capas populares españolas. En el primer punto se prueba patentemente que no hay dos beligerantes cuya personalidad permita dirigirse a ambos en los mismos términos. No hay más que uno: el Gobierno legitimado en las elecciones del 16 de febrero. En el segundo se hace constar que después de cuatro meses de denuncias por parte del Gobierno español sobre las violaciones fascistas, el Comité de no intervención se preocupa hoy de este asunto, cuando se ha regado de sangre inocente las ciudades. Tiempo tuvo en todo ese tiempo de comprobar las violaciones denunciadas. En el tercero y cuarto se reivindica el derecho legítimo de proporcionarse armas con el derecho que su legalidad le da.

Todos estos detalles inducen a pensar en la reincidencia fratricida y claudicante de las democracias europeas.

En los momentos que vivimos, que vive Europa, la simpatía, el acercamiento moral a una democracia que está defendiendo en su territorio la subsistencia de las libertades universales y hasta la propia de cada nación democrática no servirá gran cosa para cimentar la política de Europa sobre una base firme de paz. El fascismo europeo continuará su táctica intervencionista en España si a esas declaraciones de Blum y Eden no le siguen realidades concretas, oposición firme a la marcha sangrienta de Hitler y Mussolini.

Está muy bien el acuerdo de Ginebra, muy bien las declaraciones que comentamos; no se opone el Gobierno de España a los deseos del Comité de no intervención; pero siempre que todo ello sea el preludio, la condición "sine qua non" de una intransigencia política de paz, de ayuda eficaz y concreta a la democracia española, a los hombres que luchan por la democracia y por la paz del mundo. La propia subsistencia de Francia e Inglaterra exige esta clara y radical actitud de los firmantes del acuerdo ginebrino.

Hasta que esto no ocurra, el pueblo español no puede contar con más ayuda que la de las masas populares del mundo, de la Unión Soviética y con sus propias fuerzas.

M. NISTAL

La propaganda en las filas enemigas

(Viene de la pág. tercera.)

en árabe vulgar y en castellano, sobre los puntos siguientes:

1.º Nosotros no tenemos ningún odio contra ellos, no los fusilaremos ni los maltrataremos, les daremos alimento, comida, etc.

2.º Nosotros respetaremos sus creencias religiosas, cosa que no hacen los fascistas. Allá está muy disgustado porque han salido de Marruecos a las órdenes de un general español que ha mentido y faltado a sus juramentos.

3.º Nosotros somos los que libertaremos al pueblo marroquí del imperialismo español. Nosotros fuimos los que protestamos contra los reclutamientos en 1921 y contra la guerra de Africa.

4.º Todas las tierras y todas las riquezas de Marruecos serán para ellos y sólo para ellos. Los fascistas les han engañado, les han prometido tierras, pero no les darán más que la de su propia sepultura.

5.º Les será totalmente imposible entrar en Madrid, pues nuestras fuerzas son muy superiores a las de ellos, y esperamos que lo sean mucho más. No podrán saquear, porque además estamos decididos a no dejar en Madrid piedra sobre piedra antes de entre-

gárselo. Los billetes que les han dado no sirven de nada, etc.

6.º Los militares españoles son los únicos y verdaderos enemigos del pueblo marroquí y de su independencia; no deben soportar el trato cruel que les dan. Deben venir a nuestras filas y combatir a nuestro lado. Les trataremos de igual a igual.

El comisario político contribuirá a la formación de un buen servicio de Intendencia

El comisario político debe prestar su ayuda con el fin de que los servicios de Intendencia funcionen con toda normalidad en los frentes.

Estos servicios son fundamentales para la buena marcha de la vida en las trincheras, pues es suficientemente sabido el daño que puede originar una Intendencia desorganizada o de irregular funcionamiento. Una tropa mal atendida en sus necesidades más penosas acaba por desmoralizarse, aunque su temple sea tan magnífico como el que anima a nues-

Nuestros soldados deben estar preparados moralmente para resistir futuros ataques del enemigo

Es evidente, como acaban de demostrarlo los últimos días, que el enemigo intentará llevar a cabo, en fechas próximas, nuevos y violentos ataques contra las defensas de Madrid. Estas embestidas pueden ser quizás más recias y desesperadas que otras veces. Y hay que prevenirse contra ellas en todos los aspectos. A uno de ellos queremos referirnos: el que afecta a la buena moral de nuestras fuerzas cuando los ataques facciosos se producen.

Los comisarios políticos deben cuidar ese aspecto importantísimo, no perdiendo ocasión de acrecentar entre sus hombres la moral de la resistencia y del contraataque.

Deben vigilar escrupulosamente el estado de ánimo en nuestras filas, no sólo para evitar que baje el nivel moral de los soldados, sino principalmente para elevarlo más a cada momento. Hasta llegar al heroísmo.

No olviden ese factor esencialísimo de la guerra, que puede tener grandes consecuencias de sentido positivo o negativo. El hombre y su voluntad decidida de vencer son, en último término, los verdaderos artífices de la victoria. Que los fascistas se encuentren al atacar con verdaderos hombres, dotados de una auténtica voluntad de triunfo. Teniendo esto, todos los ataques del enemigo, por duros que sean, se estrecharán una vez más contra nuestras líneas. Y la victoria será nuestra.

tros soldados. Para que ese temple no decaiga en ningún momento, es absolutamente preciso que estos servicios cumplan con regularidad perfecta su importante misión en los frentes. Al comisario político le interesa, por tanto, extraordinariamente una buena organización de la Intendencia que constituye indudablemente uno de los pilares en que debe asentarse nuestra victoria. De aquí que deba aportar todas sus energías y todo su apoyo a la consecución de ese fin, mucho más importante, lo repetimos, de lo que puede pensarse.

PARTE DE GUERRA

Las fuerzas leales avanzaron ayer en los sectores de Aranjuez y sur del Tajo

Ayer, a las nueve y media, se facilitó el siguiente parte: **FRENTE DEL CENTRO.**—En Aranjuez, en la mañana de hoy, nuestras fuerzas iniciaron un avance sin hallar apenas enemigo, ocupando Casa de los Conejos, en la carretera de Mocejón. En Ciempozuelos se presentaron cuatro evadidos de Valdemoro.

En el sector del Tajo se ha avanzado al suroeste de Toledo, ocupando nuevas posiciones. En Cerro de las Nieves el enemigo fué sorprendido, castigándosele duramente y abandonando seis muertos. En el sector de Beadilla del Monte, trabajos de fortificación de nuestras posiciones y escaso paqueo. Tanto en este sector como en Madrid no se ha operado a causa de la intensa niebla.

En los demás frentes, sin novedad digna de mención.

Port-Bou es bombardeado por aviones fascistas, cayendo algunas bombas en territorio francés

Barcelona, 17.—Completando la información dada esta mañana por el consejero de Seguridad, dicen de Port-Bou lo que sigue:

«Momentos después de las once de esta mañana, cuatro aviones de bombardeo, protegidos por tres cazas, entraron en España a la altura del Cabo de Creus. Al llegar sobre el pueblo de Cuillera dejaron caer varias bombas, que fueron a estallar sobre el puente de dicha ciudad y sobre una casa vieja, que quedó destruida. Los mismos aparatos arrojaron bom-

bas también sobre Port-Bou, en el momento en que llegaba a la estación el tren correo. Los viajeros y la población civil buscaron refugio en el túnel. Uno de los artefactos cayó cerca del pabellón de Sanidad y otro levantó un trozo de carril, que fué lanzado hasta cerca de la casa de Correos; pero no hubo desgracias.

A continuación, la escuadrilla rebelde se internó en el mar, por Cerbere. Sin embargo, a poco regresó uno de los aviones y lanzó otras dos bombas sobre la playa, en el término municipal de Llansá.

Parece que algunas bombas han estallado también en territorio francés.—Febus.

Hacia la unificación absoluta del Ejército popular

De esta magnífica obra que supone la creación definitiva de un Ejército perfectamente coordinado y con absoluta unidad de mando, no pueden estar ausentes los comisarios políticos. La importancia de ese Ejército y la necesidad de crearlo son cosas que nadie pone en duda a estas horas. Será el instrumento indispensable para forjar la victoria sobre el fascismo, victoria que sin él sería imposible o muy difícil. Será el baluarte indestructible de las libertades del pueblo español y el arma contundente y segura para defender éstas contra cualquier clase de enemigo.

En nuestro número de ayer publicamos un artículo del comandante Lister, que conviene tomar como ejemplo y primer paso hacia la creación de ese Ejército del pueblo. En él se expone concretamente, en términos claros y precisos, la manera de abordar con éxito este problema de tan capital importancia.

Los comisarios políticos deben aplicarse urgentemente a la tarea de ir preparando, en colaboración con los mandos, la unificación absoluta del Ejército, poniendo en este trabajo todo su entusiasmo y actividad.

Los dos aviadores enemigos pasados a nuestro campo son llamados por el ministro del Aire

Valencia.—Llamados por el ministerio de Marina y Aire, han llegado los dos aviadores que ayer se presentaron en Málaga para entregar el hidro faccioso que tripulaban.

Dicho aparato, que es un «Dornier», salió de Ceuta a la una de la tarde para proteger un convoy marítimo, compuesto por tres buques mercantes, que salieron de Ceuta para Algeciras. El «Dornier» tenía por misión explorar la boca oriental del Estrecho. Cuando, encontrándose a unas 20 millas de Ceuta, el hidro iba a dar vuelta hacia el Estrecho, el segundo piloto, Antonio Blanch de la Torre, instó al primero, José María Moreno a seguir rumbo a Málaga, con objeto de entregar el aparato a las fuerzas leales.